

Mustafá Salim

Mustafá Salim pertenece a la comunidad árabe del Chuy. Es profesor de idioma árabe en el Club Palestino.

Entrevistador/a: ¿De qué origen eres?

Mustafá: Soy palestino. Llegué aquí en el año 1981, hace veinticinco años. Viví en los dos lados; un tiempo en el lado uruguayo y ahora estoy viviendo del lado brasilero.

Entrevistador/a: ¿Por qué llegaste al Chuy?

Mustafá: Esta historia es un poco larga. Yo me formé en Economía en 1980 y por problemas políticos no podía trabajar en el mundo árabe y la única salida era salir. Parece mentira, tenía que salir del lugar [en] donde estudié. Yo precisaba el permiso del gobierno para entrar a la mayoría de los países. Los únicos países que no pedían permiso del gobierno eran los países de América Latina, especialmente Chile. En aquella época, incluso hasta ahora, recibía a cualquier persona de allá sin visa. Yo conocía gente que estaba en el Chuy, no directamente a ellos sino a parientes de ellos. [Entonces], surgió una oportunidad de trabajar, y yo pensé: voy para América Latina, para Brasil, trabajo dos o tres años y sigo mi carrera para hacer el doctorado. Y cuando llegué aquí, no dio para seguir la carrera académica. Me casé, abrí negocio, me separé, el comercio anduvo mal y por eso estoy aquí.

Entrevistador/a: ¿Cómo se vive en el Chuy? ¿Se sufre discriminación?

Mustafá: No, a veces alguna manifestación, pero no llega a ser en serio. Aquí, el pueblo de América Latina, no tiene ese espíritu de racismo, de discriminación, porque no existe formación de los pueblos, los verdaderos habitantes son indios. Entonces, hasta ahora, no se formaron nacionalidades: es difícil hablar de "la nación brasilera", de "la nación uruguayo". Lo que hay es *mextura*, porque [...] formar una nación lleva tiempo. En la historia, ¿qué son doscientos o trescientos años? Es un período muy corto para formar una nación. Por ese motivo no hay racismo ni discriminación.

Entrevistador/a: ¿Hablas árabe?

Mustafá: Sí, yo di un curso de tres meses de lengua árabe en el club, en noviembre, y gracias a Dios dio resultado. Yo amo mi lengua, tengo pasión por ella, incluso mis hijas participaron del curso.

Entrevistador/a: ¿Van al liceo del Chuy?

Mustafá: Sí.

Entrevistador/a: Con respecto a la religión ¿tú sos musulmán?

Mustafá: Soy musulmán, pero no practicante. Yo acepto el entrenamiento del Islam. Además, los mandamientos no son muy diferentes de los del cristianismo ni de los del judaísmo, porque son las tres religiones de una única fuente. Nosotros, en el Islam, creemos en los profetas, en los mensajeros de Dios, como Jesús. En lo básico no hay mucha diferencia. Lo que pasa es que la religión está siendo politizada, entonces, las diferencias no son por motivos de religiosos, sino por motivos políticos.

Entrevistador/a: ¿Cómo se empiezan a dar estas diferencias?

Mustafá: Hay gente que incentiva esa jugada y es difícil de ser percibida [sic]. Hay gente detrás de eso. Tengo varios amigos árabes brasileros aquí, y siempre les digo: "vamos a juntarnos con las casas que realizan la adoración de Dios, ya sea en la iglesia o en la mezquita". Deben haber [sic] más de treinta, cuarenta casas. Y ¿cuál es la influencia social de eso? Básicamente, es nula, hay poco de seriedad. ¿Por qué no nos juntamos todas las casas con la sociedad, especialmente, porque estamos en una ciudad chica? Entonces, muchos problemas que estamos enfrentando ahora podrían no existir. La adoración, yo la tengo aquí [se señala el corazón], por eso te digo, la religión está siendo politizada.

Entrevistador/a: ¿En el Chuy se da esto también?

Mustafá: Pienso que sí, porque hay ligazones. Siempre una iglesia tiene la matriz en Río de Janeiro, en Nueva York o en Londres, es una cadena. Entonces, muchas veces la iniciativa religiosa no nace de una iniciativa propia. Yo respeto cualquier religión, mientras que mantenga lo esencial y que sea para el bien de todos. En cambio, si la religión está siendo manipulada, eso no es verdadera religión, porque se están aprovechando, y la están practicando mal.

Entrevistador/a: ¿Existe la comunidad árabe en el Chuy?

Mustafá: Sí.

Entrevistador/a: Entonces ¿qué la caracterizaría?

Mustafá: Esta comunidad hace más de cuarenta años que llegó aquí, pero cuando yo llegué quedé por fuera, no se abrieron. Pero ahora ya están con la tercera generación, entonces, cada vez hay más mixtura, más apertura; muchos mitos ya se han eliminado. La comunidad árabe se dedica al comercio y muchas veces no sobra tiempo para hacer otras cosas: el comerciante árabe abre a las ocho de la mañana y cierra a las diez de la noche, se va a cenar y a dormir. Esos son los males de la frontera. Aquí se trabaja de domingo a domingo. Esto trae consecuencias para los muchachos árabes que nacieron aquí. Muchas veces se enfrentan a que son diferentes de los padres porque nacieron aquí y, a su vez, son diferentes de los "otros" porque son hijos de árabes. Causa un conflicto interno, y si no están bien capacitados se sufre mucho más. Ahora bien, si estudias, da para entender, para convivir con esas diferencias.

Entrevistador/a: ¿Y tú te dedicas al comercio?

Mustafá: Yo tenía, anduvo malo y cerré.

Entrevistador/a: ¿Y a tu carrera te pudiste seguir dedicando?

Mustafá: No.

Entrevistador/a: Y con respecto a la *causa palestina*, ¿qué nos puedes decir?

Mustafá: La *causa palestina* es la causa más justa del mundo, pero hay un juego que está siendo [sic] por encima de los palestinos. Son las potencias que aprovechan todo: las finanzas, el poderío militar, la religión y esos tres o cuatro millones de palestinos que quedan enfrentando a los representantes del imperialismo moderno. Entonces, ¿quién está detrás de él? EE.UU., Europa occidental, porque a las potencias económicas les interesan mucho los pueblos en función del consumo. En la política no hay moral ni ética; solamente intereses. Entonces, estamos enfrentando un juego y estamos siendo los menos favorecidos, porque la regla del juego es quién domina a los otros.

Entrevistador/a: Ustedes, acá, ¿resisten de alguna forma?

Mustafá: Si te digo que estamos organizados, es mentira, pero no podemos olvidar nuestra sangre, porque es nuestra tierra.

Entrevistador/a: ¿Cómo se vive desde acá?

Mustafá: Te voy a contar un chiste que pasó hace dos semanas atrás. Estaba caminando por el centro y me encontré con un joven palestino que estaba con su sobrino de cuatro años y el niño

siempre acompaña los noticieros (aquí la mayoría de los árabes tienen antenas parabólicas que agarran los canales árabes). Él tiene odio, [siente] asco por Condoleza Rice, la secretaria de Estado de EE.UU. Entonces, yo le dije: "me dijeron que eres amigo de Condoleza Rice", y me contestó: "yo no soy amigo de nada y la detesto". "Entonces, ¿quién te gusta?". "Me gusta el presidente del Partido de Dios". Lo que pasa es que no podemos alejarnos de ellos, pero tampoco estamos haciendo cosas organizadas. Nosotros tenemos familiares allá; si cada uno colabora con su familia, con eso alcanza. Y el movimiento que hay en Chuy no ayuda, porque desde hace tiempo está sufriendo mucho.

Entrevistador/a: ¿Cómo es vivir a tanta distancia, con las cosas que suceden allá?

Mustafá: En mi caso, yo no puedo entrar a mi país. Cuando salí, en 1980, me dieron la información de que si yo no volvía en seis meses, perdía el derecho a volver. Es la pura verdad. Yo salí de Palestina, que ahora se llama Israel, y no podía volver durante esos seis meses. Así, perdí el derecho de mi país, del lugar en donde nació. En cambio, un tipo que nació en Polonia o en EE.UU. puede entrar sin problemas.

Entrevistador/a: En tu caso, ¿tenés familiares allá?

Mustafá: Claro, toda mi familia allá. Mi padre falleció y yo estaba acá, y mi madre falleció el año pasado. Entonces, ¿por qué estamos pagando así? Aquí la gente paga precio social y a veces falta diálogo. La gente siente mucho dolor cuando sale un artículo en el diario *El País*, por ejemplo, diciendo: "Chuy: una frontera de terroristas". O son ignorantes o son malas intencionadas [sic], y una cosa es peor que la otra.

Entrevistador/a: ¿Han vivido muchas veces esa situación?

Mustafá: Mira, el 11 de setiembre es una historia mal contada. Quien *razocinia* [sic] bien, no puede acreditar que un tipo que está viviendo en la montaña pueda planificar ese sistema. Para mí, el mundo está siendo dominado por una cuadrilla, en el buen sentido, como en las películas norteamericanas; son tan cracs que se pasean haciendo películas de ese estilo [risas]. Ahora, con el avance tecnológico, con Internet, me vas a decir que esa potencia no puede localizar a Osama Bin Laden. Lo que pasa es que esa cuadrilla precisa de enemigos para justificar la agresión que le están haciendo al mundo; ellos fabrican sus propios enemigos. Entonces, el 11 de setiembre es una historia mal contada.

Entrevistador/a: Pero la repercusión de esa historia mal contada, se debe haber sentido acá, ¿no?

Mustafá: No, quien sufre es el que está condenado, quien hizo alguna cosa. Nosotros no hicimos nada. Yo siempre digo, cuando aparece algún periodista acá que quiere saber alguna cosa de los árabes: mejor no hablar con los árabes, ir directamente a la inmigración en Uruguay, ir a la Policía de Uruguay, al Policía Federal de Brasil y preguntar: ¿cuántos terroristas agarraron durante cincuenta años?, ¿cuántos árabes fueron condenados políticamente? Ese es un apunte auténtico para sacar información. Lo que pasa es que entrevistar a un árabe súper motivado, hacerle preguntas que a veces el árabe (por el idioma) habla [sic] una frase errada, el periodista manipula esa frase y sale todo lo contrario o el periodista es ignorante o está mal intencionado o las dos cosas juntas. Eso es un desastre. Porque cada profesión tiene una ética, moral, honestidad y el periodista está formando opinión. Estamos en una época [en] que para escuchar o para leer hay que pensar. No todo el mundo tiene esa capacidad.

Entrevistador/a: Cuando llegaste al Chuy, ¿cómo era?

Mustafá: Llegué aquí sin hablar nada español ni portugués.

Entrevistador/a: ¿Tú serías de la primera o segunda generación?

Mustafá: De las segunda.

Entrevistador/a: Y de la primera generación sería el dueño de Casanova, ¿no?

Mustafá: Sí, claro, yo soy de la generación del medio. Cuando llegué, me encontré una cosa diferente, pero no es de causar choque.

Entrevistador/a: ¿Te adaptaste bien o fue complicado?

Mustafá: Sí.

Entrevistador/a: ¿Y con el idioma?

Mustafá: El idioma llevó mucho tiempo para aprender [sic], porque como hay muchos árabes la gente hablaba en árabe, y aquí en la frontera hablamos el portugués, un poco portugués, un poco de español. Esa es la ventaja, porque cuando voy para Uruguay, yo soy brasileño; cuando voy a Brasil, yo soy uruguayo.

Entrevistador/a: Al Club Palestino ¿tú vas?

Mustafá: Yo voy todas las noches, porque *sociales* falta aquí. Entonces, los patricios van; algunos juegan cartas, al pool, o [van] sólo para cambiar de aire. Porque cuando vas a los comercios las caras están cerradas, tensas, tristes, pero llega la noche, van allá y se quedan alegres.

Entrevistador/a: El Club Palestino tiene una organización, una directiva...

Mustafá: A veces, la gente se relaja, entonces, pasa un largo tiempo y el club queda abandonado, pero después viene el entusiasmo. Tenemos que mejorar las cosas. Hace poco se formó una directiva bastante joven y las cosas están mejorando físicamente, de pintura, de mantenimiento.

Entrevistador/a: ¿Cuántos árabes son en la actualidad?

Mustafá: Pienso que son trescientos cincuenta, cuatrocientos.

Entrevistador/a: ¿A Rivera nunca fuiste?

Mustafá: Sí, [hay] poca diferencia, es muy parecido al Chuy

Entrevistador/a: Hay muchos musulmanes allá, ¿no?

Mustafá: Es un fenómeno mundial, no es sólo en Uruguay; [se da] en Europa, etc. Mucha gente se torna musulmana porque el Islam viene después del judaísmo y después del cristianismo, y vino para completar. Nosotros creemos en Moisés y creemos en Jesús. No es una cosa extraña que alguien se convierta al Islam. Lo que pasa es a pesar de las tentativa de la cuadrilla que hablamos antes.

Entrevistador/a: Vos no practicas el Islam, vos haces las cinco oraciones al día, sólo la fe en Alá, ¿no?

Mustafá: Sí, para mí, lo más importante es el comportamiento del ser humano, porque muchas cosas de la religión fueron puestas para frenar. Yo creo en los ángeles: el papel de los ángeles es adorar a Dios; no tienen necesidades físicas, no tienen hambre, no tienen deseo de quedar [sic] ricos ni necesidad de sexo. Son la franja de arriba; en la franja de abajo están los animales, porque andan atrás de sus instintos sin *razocinio* [sic], y en el medio de las dos franjas, el hombre, el ser humano. Porque el ser humano no puede ser ni ángel ni animal, y la función de la religión es elevar el comportamiento del ser humano. Claro, nunca se va a aproximar a los ángeles.

Entrevistador/a: Vos te manejas con ese precepto de la religión, más allá que no la practiques...

Mustafá: Claro, yo no soy ni ángel ni animal, y mucha gente que practica la religión está más para los animales que para los ángeles. Además, el ser humano es bien complicado (voy a hablar [sic] un disparate): pienso que salió con defectos de la fábrica [risas]. Pero ese bicho bien trabajado cuando niño, bien orientado, con más espiritualidad... Hay que plantar, hay que hacer funcionar la consciencia (la consciencia es mucho más importante que las leyes). Entonces, esa criatura que obtuvo el defecto, bien trabajada, puede llegar a hacer maravillas. Ahora bien, acrecentando sus defectos, es bomba.

Entrevistador/a: Y con respecto a la educación de tus hijas, en la elección de la religión, ¿cómo hiciste?

Mustafá: Yo me casé con una uruguaya, soy separado. Mis hijas viven con su madre, y no hay cómo influenciarlas. Y yo tampoco querría influenciarlas. Ellas son inteligentes. Yo puedo esclarecer las cosas para ellas, pero quienes van a decidir son ellas.

Entrevistador/a: ¿Ellas hablan árabe?

Mustafá: No, ellas hicieron el curso conmigo, pero es básico.

Entrevistador/a: ¿Qué costumbres más significativas seguís manteniendo de tu lugar de origen?

Mustafá: Uno llega aquí y se encuentra [con] cosas diferentes. Uno viene con una *vaga* [sic] social, cultural y va a seguir con él, va a continuar con eso. A mí me gusta tratar con los niños, adoro a los niños y respeto a los viejos. Yo no soporto ver una *crianza* sufriendo, me duele mucho. Nosotros, del oriente, los orientales, tenemos más espiritualidad que el mundo occidental, porque [éste] es más materialista, y lamentablemente mucha gente que llega aquí con poca cultura, con poca base social y religiosa, entra de cabeza a este mundo, se vuelve gente materialista.

Entrevistador/a: ¿Y cómo convivís con esas diferencias?

Mustafá: Mira los dedos de tus manos: todos los dedos son diferentes. Y feliz el ser humano que se basa en ese fundamento: hay que convivir con la diferencia, hay que aceptar. Yo no puedo pretender que todo el mundo sea igual a mí. Pero esas diferencias traen consecuencias tanto

positivas como negativas, pero con un buen consenso y partiendo de esa base de querer vivir en armonía y en paz con los otros se puede llegar a algo.

Entrevistador/a: En la comunidad árabe hay diferencias: algunos son practicantes, otros, pero ¿hay un clima de paz?

Mustafá: Sí, pero a veces hay conflictos comerciales. Nuestro profeta Mohamed dice: uno de los lugares más odiados por Dios son los mercados, las ferias, y los lugares más adorados por Dios son donde adoran a Dios, por ejemplo, las mezquitas, iglesias... Los lugares son odiados porque tienen influencia en el comportamiento humano. Está relacionado con lo que decíamos antes, [con] cómo cambian las caras de los comerciantes cuando van al club. Entonces, los lugares malos tienen influencia negativa y los buenos lugares tienen influencia positiva.

Entrevistador/a: ¿Viviste del lado Uruguayo?

Mustafá: Sí.

Entrevistador/a: ¿Notas la diferencia?

Mustafá: No, el Chuy es un ejemplo para el mundo, para eliminar las fronteras, eliminar los pasaportes. Porque el ser humano no elige donde nacer. Yo sé que no deja de ser una utopía, pero a pesar de que el mundo está caminando hacia un desastre, muy a pesar de todo, vale la pena soñar o gritar o luchar, si no el mundo se vuelve insoportable. Un poco de idealismo. Esas cosas antes tenían más fuerza. Y eso favorece a la cuadrilla porque se alimenta...

Entrevistador/a: ¿Tu nacionalidad cuál es?

Mustafá: Mi nacionalidad... Soy árabe, palestino. No tengo pasaporte. Yo llevo la nacionalidad de Jordania, pero todo el mundo árabe es un pedazo que fue dividido para favorecer a la cuadrilla, porque con conflictos ellos plantean la diferencia, incentivan. Soy árabe, pero el mundo árabe no está bien conocido en el mapa geográfico, mucho menos en el mapa político. La imagen no está clara, y por ese motivo siempre se nivela para abajo. Una de los graves problemas que el mundo enfrenta es la ignorancia, y tenga certeza [de] que un ignorante es enemigo de sí mismo. La sabiduría hace bien, el conocimiento hace bien, el diálogo aproxima a las personas. En cambio, la ignorancia planta fanatismo, y el fanatismo y la ignorancia juntos son un problema.

Entrevistador/a: ¿Y cómo vivís el tema de la guerra desde tan lejos?

Mustafá: En la historia, hay cosas firmes y hay cosas sujetas a cambiar, [que] se modifican. La situación que está allá no es firme, no es natural, entonces, no hay tierra para crear raíces. Todo motivo económico-financiero mañana quiebra, cambia la ecuación, ahí muere todo.

Entrevistador/a: Una duda que tal vez tú nos podes sacar: ¿quién es el *sheij* en el Chuy?

Mustafá: En el Islam no hay profesión *sheij*. Sería la persona que sabe más de religión dentro del grupo religioso; si hay dos personas con conocimiento igual, la más vieja. Pero podría existir, pero sería un cargo politizado, para ejercer una influencia negativa. El *sheij* tiene que agradar al gobierno.

Entrevistador/a: Pero ¿a qué gobierno?

Mustafá: Al de allá (estamos hablando del mundo árabe). Pero aquí es diferente, no hay presión política.

Entrevistador/a: Pero a nosotras nos dijeron que hay un *sheij*...

Mustafá: Sí hay un muchacho que organiza las rezas, porque en el día feriado, el viernes, la reza del mediodía se hace en la mezquita. Hay un muchacho que está haciendo ese papel, pero es voluntario, no está recibiendo nada, no es una cosa oficial.

Entrevistador/a: Nos dijiste que te piensas ir de acá para que tus hijas estudien en otro lado...

Mustafá: Por lo pronto sí. Voy a intentar encaminar a mis dos hijas, y si puedo ayudar en alguna cosa, mejor, pero yo no pienso quedarme acá para siempre.

Entrevistador/a: ¿Y para dónde?

Mustafá: Soy sin tierra [sic], y no va a ser fácil mudarme para otra parte. Estamos siendo tratados como terroristas y cuando entras a un aeropuerto inmediatamente sospechan. Pero todo en la vida tiene su precio y hay que pagar.

Entrevistador/a: ¿Y vos sufriste algún tipo de discriminación, puntualmente?

Mustafá: No. Yo hace tiempo que no viajo, pero los árabes que viajan sufren mucho con eso.